



Universidad de la República – Facultad de Psicología
Trabajo Final de Grado - Monografía

El lugar de los padres en la clínica infantil: pensando desde una entrevista de juego vincular

Estudiante: Verónica Pino Ramos

C.I.: 5.542.810-8

Tutora: Mag. Psic. Isabel Rodríguez Fabra

Revisora: Mag. Lic. Erika Capnikas Nemirovsky

Abril 2022
Montevideo, Uruguay

ÍNDICE

Resumen	2
Introducción	3
Capítulo 1: El lugar de los padres: principales referentes psicoanalíticos	6
Capítulo 2: El juego y su importancia en la infancia	
2.1. 1 Freud	10
2.1. 2 Klein	12
2. 1. 3 Winnicott	13
2. 1. 4 Aberastury	14
Capítulo 3: Entrevistas de juego vincular	
3.1 Particularidades de las entrevistas vinculares	15
3.2 Entrevistas de juego vincular	17
3.3 Indicadores a observar del vínculo familiar	21
Capítulo 4: Los padres en las entrevistas de juego vincular	
4.1 Especificidades en la inclusión de los padres	24
4.2 Transferencia parental	27
Capítulo 5: Función del psicólogo en una entrevista de juego vincular	31
Reflexiones finales	35
Referencias bibliográficas	38

Resumen

El presente Trabajo Final de Grado aborda desde la teoría psicoanalítica, la importancia que tienen los padres en la clínica infantil, a partir de una modalidad de intervención que priorice la entrevista de juego vincular, con niños pequeños, con inhibiciones o problemáticas que requieran la presencia de sus padres, así observar las características de la configuración familiar y dar cuenta del carácter estructurante de la relación con el otro.

Se entiende que el juego es el modo de intervención privilegiado al trabajar con niños en la clínica infantil, al permitirle la elaboración y expresión de miedos y angustias; ampliando de esta manera las posibilidades simbólicas del niño. A su vez, habilitará un trabajo con los padres, en un espacio y tiempo de intercambio, que le brindarán al psicólogo indicios para comprender desde la expresión del conjunto, el vínculo del niño con sus padres y el acercamiento que tienen con el conflicto del niño a nivel consciente e inconsciente.

Desde esta situación nueva, se reflexiona sobre la importancia de incluir a los padres y la relación transferencial parental, así dar cuenta del lugar que ocupa el niño en la fantasmática parental. Se trabajará con las resistencias y conflictos inconscientes de los padres en la entrevista de juego vincular, desde sus efectos y cómo se despliega su demanda.

Se abordan las características que adquiere la función del psicólogo y las clásicas herramientas técnicas utilizadas, reflexionando aquí desde una perspectiva vincular, que busca ampliar la observación y la escucha de lo inconsciente durante la entrevista de juego vincular.

Introducción

El presente Trabajo Final de Grado es una producción teórica de carácter monográfico, realizada como paso final de la Licenciatura en Psicología, de la Universidad de la República del Uruguay.

El interés por la temática: *El lugar de los padres en la clínica infantil: pensando desde una entrevista de juego vincular*, surge de los recuerdos de una experiencia personal en recreación infantil con grupos de primera infancia. Allí, se pudieron observar sugerentes contenidos en el marco del vínculo de los padres con sus hijos. Al tratarse de niños pequeños, y a diferencia de lo que podría ocurrir con niños mayores, se presentaban ciertas demandas de presencia y contacto que, quizás al ser pensadas desde un nivel inconsciente, pueden expresar necesidades afectivas hacia los mismos, que no les permitían desplegar su capacidad de juego. Esto implicaba que, en ciertos momentos, se hacía necesaria la presencia de los padres en las actividades lúdicas, con propuestas de juego en conjunto, en aquellos momentos en que los niños se mostraban más retraídos o se negaban a jugar. En tales circunstancias, la presencia de los padres y el juego en conjunto habilitaban que se desplegará en el niño su capacidad para jugar, la conexión con el ambiente y su disfrute.

Más tarde, al transitar el camino académico y conociendo la clínica infantil desde la perspectiva teórica psicoanalítica, se profundizó en la clínica a través de cómo trabajar en la consulta psicológica con niños y sus padres. Se constituye así en el norte de este trabajo: analizar la importancia que tienen los padres en la clínica infantil, a través de un abordaje psicoanalítico. Algunos autores proponen una modalidad de intervención que prioriza la EJV (entrevista de juego vincular), a la hora de trabajar con niños de edades tempranas o con problemáticas que requieran de la presencia de sus padres. Esta modalidad busca trabajar sobre la interrogante de ¿cómo es el vínculo del niño con quienes cumplen las funciones parentales?

La monografía se desarrollará en cinco capítulos. En un primer capítulo se abordará la interrogante de cómo se ha ido pensando el lugar de los padres dentro de la clínica infantil, a partir de los diferentes autores psicoanalíticos tanto clásicos como más actuales, con la finalidad de problematizar en la temática.

El segundo capítulo refiere a las principales conceptualizaciones del juego, en tanto surgen interrogantes tales como ¿qué aspectos novedosos brinda el juego para el trabajo del vínculo del niño con sus padres? ¿por qué trabajar con los padres desde el juego? Para arribar a respuestas, se trabajará sobre la importancia del juego dentro de la clínica y su condición estructurante en el psiquismo infantil, desde su función elaborativa y comunicativa que permitirá la expresión del conflicto inconsciente en el niño. Para ello se toman los aportes de los de

autores de referencia en la temática, como Freud (1908 y 1920), Winnicott (1972), Klein (1964, 1929) y Aberastury (1998), cuyas obras tienen vigencia dentro de la clínica infantil, como entre otros autores.

Se inaugura este capítulo con los aportes de Freud (1908), ya que fue el primero en teorizar sobre el papel del juego, como vía de expresión de deseos inconscientes, al comparar al niño en su juego, con un poeta en su escritura, depositando elevados montos de afecto e insertando ahí las cosas que resultan de su agrado. Freud (1920) a su vez, jerarquiza el mecanismo de repetición, desde la puesta en escena de su propio nieto, mientras jugaba al juego del carretel, en busca de expresar las vivencias de dolor y frustración que le generaba la ausencia materna, desde el eje de presencia-ausencia, en busca de significar la partida de su madre.

Por su parte, Winnicott (1972) destaca la importancia de un “ambiente facilitador” en el crecimiento del niño, ya que necesita de la presencia del otro para desarrollarse. Plantea que el juego se despliega en el “espacio transicional”, creado entre el bebé y la madre y puede variar en base a las experiencias entre estos. Se genera en un espacio y tiempo, que no se encuentra adentro, ni tampoco afuera, donde cobra importancia la ilusión entre él y su madre. A su vez, resalta el valor comunicativo del juego, que permitirá acceder al mundo psíquico del niño.

Un hito fundamental, fueron los aportes de Klein (1964), a quien se la conoce como la pionera en utilizar la técnica de juego para el análisis de niños. Esta autora plantea que es precisamente en este momento donde la acción se encuentra previo al pensamiento y la palabra, por lo cual el niño actúa en lugar de hablar, y esto se materializa a través del juego. Así lo clasifica, como un medio de expresión de sus conflictos y fantasías inconscientes. En la misma línea, Aberastury (1980) sostiene en base a sus observaciones y experiencias, que el juego es la vía a través de la cual el niño repite situaciones tanto placenteras como dolorosas o traumáticas, y exterioriza miedos, angustias y conflictos, retomando los anteriores planteos freudianos.

El tercer capítulo aborda la interrogante central del presente trabajo: acerca de conocer qué aportes novedosos brinda la inclusión de una EJV, en el trabajo con niños pequeños y sus padres. Desde una perspectiva vincular, se puede observar el despliegue de la historia de cada participante como sujeto de deseo inconsciente y su vez, conocer la expresión del “conjunto” a través de la experiencia lúdica. Los aportes teóricos de Dio Bleichmar (2005), Janin (2004) y Urman (2012), postulan un modo de intervención que posibilita que los padres acompañen e interactúen con el niño a través del juego, al inicio o en algunas ocasiones del tratamiento. La función del juego como herramienta terapéutica privilegiada, facilitará la comunicación y

posibilita conocer las diferentes necesidades emocionales, a través de los indicadores emergentes presentes en tales EJV. La observación de la dinámica familiar permite comenzar a significar las diferentes marcas inconscientes y el grado de conexión que tienen los padres con el conflicto de su hijo.

Desde el cuarto capítulo, se reflexiona sobre la relevancia de la inclusión de los padres en las EJV, guiado por la interrogante acerca de ¿qué efectos transferenciales que se producen en su inclusión? En consideración de la importancia y dificultades que pueden surgir al crear la “alianza terapéutica”.

Se entiende que la función del psicólogo desde una configuración vincular, adquiere modalidades peculiares en sus herramientas técnicas clásicas; por ello, en el quinto y último capítulo se abordan las características de las intervenciones vinculares, desde los aportes de Rojas (2005), como actual exponente del psicoanálisis vincular, entre autores como Urman, Queirolo y Sena, que siguen los aportes teóricos de Berenstein.

Al trabajar desde una perspectiva vincular, resulta enriquecedor reflexionar acerca de ¿cómo se encuentra configurada la función del psicólogo cuando se trabaja con más de un sujeto? Se plantea la serie de herramientas técnicas tales como las interpretaciones, enunciaciones contextualizantes, señalamientos, construcciones y trabajo de la desmentida, pensadas a la luz de las EJV, para llevar a cabo una traducción de los significados inconscientes, con el fin de ir posibilitando poner de manifiesto contenidos inconscientes traumáticos, de forma tal que el “conjunto” pueda metabolizarlos. Lo que podrá potenciar cambios que favorezcan tanto el desarrollo del niño, así como a la dinámica de la configuración familiar.

Capítulo 1

El lugar de los padres: principales referentes psicoanalíticos

A lo largo de la historia, el psicoanálisis infantil ha ido desarrollando diversos posicionamientos con respecto al lugar de los padres dentro del espacio clínico. Tales posturas presentes tienen puntos en común y también discrepancias respecto a habilitarles o no su participación, lo cual a continuación se desarrollará.

Uno de los principales antecedentes en este sentido es el caso presentado por Freud (1909) sobre el pequeño Hans, un niño neurótico de 5 años. Si bien el tratamiento estaba orientado al niño, Freud sólo mantuvo con él un encuentro, puesto que el trabajo en sí mismo fue dirigido por su padre, que ofició de intermediario, observando y reportando los distintos comportamientos de su hijo, dando así esta peculiaridad al tratamiento. Según Freud, el rol que desempeñó ese padre fue crucial, ya que su intervención como intérprete de lo que manifestaba el niño, permitió sortear las dificultades que, según el médico, en aquel entonces presentaba el psicoanálisis a la hora de trabajar con niños pequeños. Puntualmente, la participación del padre permitió que se pudieran abordar de forma directa las mociones sexuales y formaciones de deseo que estarían participando en la fobia del niño. De hecho, fue a partir de los relatos del padre respecto a las conductas de su hijo, lo que permitió a Freud desarrollar más en profundidad la teoría sobre la sexualidad infantil.

Años más tarde, Anna Freud (1985) se manifestó a favor de no excluir totalmente a los padres del espacio analítico, ya que, afirmaba, se necesita acudir a ellos para obtener información sobre la historia familiar y el padecer del niño, a quien califica como un "ser inmaduro y dependiente", sin consciencia de su enfermedad. La autora considera además que el ambiente es un factor determinante que afecta al niño y puede interferir en el desarrollo de sus relaciones objetales, sus identificaciones y las funciones del yo, desde las exigencias de la realidad que están repercutiendo en el niño.

En contrapartida a las consideraciones de Anna Freud, Klein (citada en Sigal de Rosenberg, 1995), quien es pionera en el psicoanálisis de niños, con una postura histórica y tan vigente, que aún continúa generando polémica, plantea que los padres serán relegados a un segundo plano, ya que su participación configuraría "una invasión al espacio psíquico del niño, pues estaría con esto aumentando las ansiedades paranoides y se estaba violando la Ley de la abstinencia que se le pide a cualquier analista" (p. 26).

Por su parte, Sigal de Rosenberg (1995), considera que la teoría *kleiniana* con respecto a ese punto, parece contemplar únicamente al niño y sus cambios, bajo el supuesto de que

partir de los mismos se modificaría todo el funcionamiento familiar, pero en su opinión esto excluye los aspectos fantasmáticos e inconscientes parentales.

La psicoanalista Sigal de Rosenberg (1995), destaca que es esencial abrir un espacio a los padres en el tratamiento, ya que resulta imposible un trabajo con el niño, sino se escucha a sus padres y se da lugar a la demanda inconsciente de estos y del síntoma. Señala que el niño busca hacerse escuchar ante sus padres y “frecuentemente los síntomas están dirigidos a ellos” (p. 20).

En línea con el pensamiento kleiniano, Aberastury (1981), considerada una de las pioneras y autoras más relevantes en lo que refiere al psicoanálisis de niños en el Río de la Plata, plantea que el hecho de incluir a los padres tiene una finalidad informativa. Por esta razón, cuando deciden consultar por su hijo, los convoca a una primera entrevista a solas, en la cual recaba los primeros datos acerca del motivo de consulta, conoce la historia familiar y observa cómo perciben la problemática del niño por quien consultan. A través de estos primeros encuentros a solas, busca interactuar con los padres para conocer cómo es el desarrollo diario de su vida y también en días especiales como un domingo, un feriado o en su cumpleaños, y así poder acercarse al tipo de relación que tienen los padres entre ellos y con su hijo. A partir del discurso de los padres la terapeuta busca determinar qué tipo de vínculo tienen, qué modalidad vincular o de relación de objeto pueden establecer y conocer aspectos significativos de la vida del niño. Este primer encuentro, agrega, permitirá a los padres aliviar la culpa con la que llegan a la consulta, al tiempo que la escucha clínica de lo discursivo manifiesto posibilitará posteriormente definir un encuadre del futuro trabajo con el niño. Aberastury (1981) puntualiza que dicho encuentro con los padres busca conocer cómo se constituye la trama familiar, pero que, durante el tratamiento, éstos deben mantenerse apartados y el trabajo clínico se debe llevar adelante únicamente con el niño.

Por su parte, Doltó y Mannoni (1987), reconocidas psicoanalíticas francesas, jerarquizan el lugar de los padres y su participación en el tratamiento, y destacan la importancia del discurso parental. Argumentan que el niño hace visibles los conflictos y dificultades inconscientes de los padres, y que esto podría generar que se vea expuesto como voz del conflicto familiar, y que sus padres, a su vez, sientan angustia por no poder solucionar el problema del niño. Así, las autoras destacan que el discurso parental posibilita observar el lugar que ocupa el niño y comenzar a comprender cómo se desarrolla esa trama familiar, de la que el niño es portavoz.

Winnicott (1965/1992, citado en Kahane, 2017) es considerado uno de los principales referentes psicoanalíticos en desarrollar sus ideas con respecto al juego. Coincide en que los padres favorecen al tratamiento a través de los datos que brindan, su rol se verá favorecido,

agrega, si además pueden depositar confianza en el trabajo. Es reconocida su postura acerca del “ambiente facilitador”, en el que se encuentra el niño y los cuidados parentales deben ser suficientemente buenos para su desarrollo y crecimiento emocional.

Plantea Winnicott (1972) en relación al *ambiente facilitador*:

La dinámica es el proceso de crecimiento, que cada individuo hereda. Se da por sentado el ambiente facilitador, lo bastante bueno, que al comienzo del crecimiento y desarrollo de cada individuo es un sine qua non. Hay genes que determinan pautas y una tendencia heredada de crecimiento y logro de la madurez, pero nada sucede en el crecimiento emocional que no se produzca en relación con la existencia del ambiente, que tiene que ser lo bastante bueno (p.180)

Especialmente Winnicott (1980) relata cómo transcurrió el tratamiento psicoanalítico de una niña llamada Gabrielle y apodada *The Piggie*, de tan solo dos años de edad. En sus escritos, revela una particularidad en relación al lugar de los padres en el tratamiento infantil, al acompañar a su hija a la primera consulta, al momento de ingresar, la niña se mostró indecisa de entrar sola, por lo que Winnicott decidió hacer pasar a la madre como acompañante y les explicita que no colabore en el encuentro. Esta decisión, tuvo por objetivo disminuir la tensión que le generaba la situación nueva a la pequeña, pero luego, cuando la niña comenzó a entrar en confianza con el entorno, la madre se retiró discretamente. Otro punto a destacar sobre este caso es lo que Winnicott denominó “psicoanálisis a pedido”, ya que las consultas se realizaban según lo quisiera la niña. La familia vivía lejos de Londres, donde el médico psicoanalista atendía, por lo cual los encuentros fueron pocos y la mayor parte de los contactos fueron por cartas. Toma relevancia aquí, como en el caso de Hans mencionado, el discurso parental presente a través de la escritura.

Los padres describen los problemas que veían en su hija y aquellos aspectos familiares que consideraban que podían afectarla. Se trató, por tanto, de una forma de interacción que denota la participación activa de los padres, a través del relato escrito, pero con la particularidad de que no estén presentes durante las sesiones con el niño. Vale destacar que, si bien el objetivo inicial era que los padres no participaran en los encuentros, se optó por adaptar el tratamiento a las circunstancias particulares del caso.

Este relato del tratamiento con Piggie, resulta ilustrativo para reflexionar sobre la flexibilidad necesaria a la hora de definir la participación o no de los padres en tratamientos psicoanalíticos con niños, e incluso la forma de participación, ya sea a través de cartas escritas o acompañando el ingreso al consultorio cuando esto resulta ansiógeno, o incluso dejando la puerta abierta en caso de que el niño necesitará la presencia materna.

En el Río de la Plata, la psicoanalista argentina Silvia Bleichmar (1995) realiza una serie de cuestionamientos respecto al lugar de los padres, y considera que se les debe abrir un espacio donde puedan ser escuchados y resignificados desde sus formas de posicionarse y las propuestas identificatorias que tienen sobre su hijo, y a su vez plantea, que el hecho de incluirlos en el tratamiento o hacer entrevistas de binomio “son opciones efecto de una metapsicología implícita en nuestros actos clínicos que pone en marcha el dispositivo con el cual nos proponemos el conocimiento y abordaje del objeto en cuya transformación estamos implicados” (p.81). Según la autora, los padres son sujetos de deseo y prohibiciones, atravesados por aspectos inconscientes, por lo que se debe trabajar con ellos, como sujetos que impactan en la constitución psíquica del niño y por tanto se debe pensar sobre su inclusión en el tratamiento desde la singularidad de cada caso. De algún modo esta última postura tan relevante en la clínica psicoanalítica infantil, denota la importancia de incluirlos como sujetos del inconsciente.

La psicoanalista infantil, Dio Bleichmar (2005), se caracteriza en su obra por orientarse en la relación del niño con sus padres, incluyéndolos en entrevistas tanto a solas como vinculares, ya que considera que su inclusión en el tratamiento evita que los padres se sientan excluidos y afecten transferencialmente el proceso. A su vez, al explicarle los sentimientos de su hijo, permitirá una reflexión sobre sus sentimientos de culpa como padres al consultar.

Por su parte, la psicóloga vincular, también del Río de la Plata, Queirolo en 1996 e inicios del año 2000, introduce una postura más conciliadora, al planear la relevancia de incluir a los padres cuando se trabaja con niños, ya que considera que será desde la configuración vincular, que aparecerán “los primeros movimientos identificatorios que hacen a la estructuración psíquica del niño” (García y Queirolo, 2004, p.151). Cuando se trabaja en entrevistas vinculares, se posibilita que se habiliten aspectos inconscientes y trabajar sobre sus significados, permitirá ver la conexión inconsciente/consciente con el conflicto del niño y buscar en conjunto con los padres, la manera de ayudar a su hijo.

Desde una perspectiva más actual, se toman las conceptualizaciones de Urman (2012). En una perspectiva vincular, también señala la importancia de incluir a los padres, a partir de entrevistas iniciales y especialmente propone también en EJV. Se trabajará desde una participación activa de los padres, para permitir una expresión del “conjunto”, lo cual posibilitará dar cuenta de los significantes inconscientes tanto del niño como sus padres y las “resistencias vinculares”. Lo cual posibilitará trabajar sobre los entramados y complejidades que se encuentran fijos en el grupo familiar.

Capítulo 2

El juego y su importancia en la infancia

El juego es la herramienta privilegiada para el trabajo en la clínica infantil, que toma las bases teóricas de la corriente psicoanalítica, al considerar el valor del juego en su condición estructurante, elaborativa y comunicativa

El propio Freud, y luego diversos autores, han reconocido y ponderado las ventajas que presenta el juego al posibilitar la simbolización, en la atención psicológica a niños. Es mediante la actividad lúdica, que es posible expresar conflictos, exteriorizar miedos y angustias y manifestar las situaciones que les resultan intolerables para su yo.

Para abordar el estudio del juego, se profundiza en las obras de los reconocidos autores además de las obras de Freud (1908 y 1920), Klein (1964, 1929), Winnicott (1972) y también de Aberastury (1998), quienes jerarquizan la actividad lúdica simbólica presente en el juego, como un factor fundamental para la constitución psíquica del niño, quien se encuentra en pleno proceso.

2. 1. 1 Freud

Los primeros aportes teóricos sobre el juego en la clínica infantil se pueden reconocer en los aportes de Freud (1908), donde explica que a través del juego el niño crea un mundo simbólico, tal como lo haría un poeta a través de su escritura, y en él insertará las cosas que son de su agrado y deposita elevados montos de afecto (fantasía/realidad, adentro/afuera).

Dice Freud (1908):

El jugar del niño estaba dirigido por deseos, en verdad por un solo deseo que ayuda a su educación; helo aquí: ser grande y adulto. Juega siempre a ser grande, imita en el juego lo que le ha devenido familiar de la vida de los mayores. Ahora bien, no hay razón alguna para esconder ese deseo (p. 129).

Es así que, en base a elementos del mundo real, el juego tendrá como objetivo dar lugar a la manifestación del deseo ICC y manifestar sus propias vivencias, fantasías y conflictos. en base a esta teorización, se postula el juego como una formación del inconsciente, (al igual que el chiste, la asociación libre, el lapsus y el sueño), a la que se podrá acceder a través de inferencias, tal como sucede con adultos cuando a partir de la asociación libre posibilita analiza los aspectos ICC presentes en su discurso adulto.

Años más tarde, en otra obra, Freud (1920) analiza un episodio en el que observa a su nieto de un año y medio arrojar lejos todos los objetos que tenía a su alrededor mientras jugaba al juego del carretel (Fort-Da).

Explica Freud (1920):

Y al hacerlo, con expresión de interés y satisfacción, un fuerte y prolongado «o-o-o-o», que, según el juicio coincidente de la madre y de este observador, no era una interjección, sino que significaba «fort» [se fue]. Al fin caí en la cuenta de que se trataba de un juego y que el niño no hacía otro uso de sus juguetes que el jugar a que «se iban» (p.14).

En determinado momento, observó que el niño tenía un carretel atado a un hilo, que le permitía jugar a hacer desaparecer el objeto, pero traerlo consigo nuevamente cuando lo quisiera, y que además acompañaba esta acción con un entusiasmo «Da» [acá está]. Durante su observación, percibió que a través de la repetición del juego el niño daba cuenta de la vivencia de dolor que generaba la partida de su madre, quien solía ausentarse por varias horas. Por tanto, desde esta acción la hacía volver cuando él quería, dando lugar a una ganancia de placer en este segundo acto.

Es a partir del análisis clínico que Freud (1920) hace a propósito de esta actividad simbólica del niño que se logra entender que, en un primer momento, el juego se veía incompleto debido a que se limitaba a arrojar los objetos con la intención de dominar una situación que le resultaba displacentera -la pérdida de la madre-, desde un rol pasivo. Pero posteriormente, gracias al carretel, que le permitía traer consigo al juguete, el juego se completaba y daba lugar a un rol activo.

En base a estos aportes fundamentales del psicoanálisis con niños, Sammartino (2003) plantea que todos los niños repiten en el juego, como así también repiten sus juegos, con el objetivo de trabajar sobre experiencias dolorosas para transformarlas en acontecimientos representables, para dar lugar a lo “diferente y nuevo”, desde construcciones de sentidos a través del juego. A partir de este postulado, se puede afirmar que resulta clave en el transcurso del trabajo clínico, poder detectar cómo se desarrolla la repetición que la motiva; a qué está dirigida; cuál es la situación placentera o displacentera que el niño busca dominar y dónde se ubica el sentimiento de desamparo del sujeto. Por lo tanto, el juego simbólico permite el despliegue de actividades simbólicas sustitutivas a través de distintos caminos posibles.

Dice Sammartino (2003):

El psiquismo parece condenado a repetir, y ese carácter de condena impacta en las historias de vida de tantos hombres y mujeres que se sienten impulsados hacia un destino cruel. Para otros, en cambio, la repetición inevitable se ofrece al encuentro con nuevas circunstancias que conmueven los cimientos mismos de la repetición e introducen el cambio (p. 61).

Freire de Garbarino (2017), quien también retoma los aportes freudianos, sobre el juego del carretel, afirma que en la actividad lúdica se pueden identificar la pulsión de muerte, que se

expresaría a través de la compulsión a la repetición; y el mecanismo de defensa, que consiste en hacer activo aquello que se vivió de forma pasiva y como forma de expresión de conflictos. Se entiende, por tanto, que en el momento en que el niño elige a qué jugar y qué materiales utilizar, se vuelve propietario del juego, lo que le posibilita revivir la relación con los objetos reales desde una ganancia de placer, concomitante de la proyección de temores a través de la repetición de situaciones displacenteras. El valor fundamental del juego es que será un mediador para la proyección de estas fantasías, y posibilitará la elaboración de las mismas.

2. 1. 2 Klein

Se considera a Melanie Klein como la pionera en utilizar la técnica de juego para el análisis con niños. En 1964 postula como se visualiza durante el análisis de niños, la acción del niño como paso previo al pensamiento y la palabra, por lo cual el niño actúa en lugar de hablar, y esto se materializa a través del juego y su accionar lúdico.

Dice Klein (1964):

El niño expresa sus fantasías, sus deseos y sus experiencias de un modo simbólico por medio de juguetes y juegos. Al hacerlo, utiliza los mismos medios de expresión arcaicos, filogenéticos, el mismo lenguaje que nos es familiar en los sueños (p. 27).

Aparece el juego como vía de acceso al inconsciente y al mundo interno del niño, a través del significado simbólico y los mismos mecanismos que se utilizan en el trabajo onírico, de desplazamiento y condensación. En base a esto, considera que el hecho de que el niño no tenga la capacidad de formular asociaciones libres como los adultos, no es impedimento para el análisis. El niño “proporciona tantas asociaciones a los elementos separados de su juego como los adultos a los elementos separados de sus sueños” (p. 28). Señala también la presencia del mecanismo de “personificación” (1929), en el que el niño crea personajes para enfrentar la realidad a través de su creación. Esto guarda especial relación con la realización de deseos ICC y gratificación, y posibilita conocer la salud del niño a través de un análisis de su juego, observando si hay un equilibrio entre la fantasía y la realidad. La personificación le posibilita interpretar una serie de imágenes o personajes, tanto buenos como malos, por lo cual, si se trabaja con el niño y sus padres en una EJV -tal y como propone el presente trabajo-, se debe analizar qué personajes se asignan a los padres o el desplazamiento y condensación en algunas figuras simbólicas, y observar las características y los mecanismos de proyección y desplazamiento que se ponen en juego y cómo a su vez actúan los padres ante esos roles asignados en la dinámica lúdica.

2. 1. 3 Winnicott

Los aportes de Winnicott contribuyeron en gran medida a las teorizaciones sobre el juego, en su reconocida y tan vigente obra *Realidad y juego* (1972), destaca el juego como el espacio privilegiado creado por el niño y que le da autoría.

Expresa el autor:

El jugar tiene un lugar y un tiempo. No se encuentra adentro según acepción alguna de esta palabra (...) Tampoco está afuera, es decir, no forma parte del mundo repudiado, el no-yo, lo que el individuo ha decidido reconocer (con gran dificultad, y aun con dolor) como verdaderamente exterior, fuera del alcance del dominio mágico. Para dominar lo que está afuera es preciso hacer cosas, no sólo pensar o desear, y hacer cosas lleva tiempo. Jugar es hacer" (p. 64).

Al decir de Winnicott (1972), jerarquiza la capacidad creadora del niño como la base de vivir y de salud, que se manifiesta en el juego simbólico, como el modo privilegiado para desplegar las propias fantasías inconscientes. La capacidad creadora se ve posibilitada por la confianza que le aporta la función materna y el "ambiente facilitador" que le brindará ciertas condiciones al niño desde el comienzo de la vida. El juego es inherente al desarrollo humano y tendrá lugar desde los primeros intercambios del bebé y su madre. Siendo la madre con quién el bebé juega primero, al tiempo que el jugar con otros propicia el surgimiento de nuevas experiencias culturales, es decir, desde el juego la madre suficientemente buena le permite, desde su presencia, que el niño conozca el mundo.

Así el juego, empieza a ser la herramienta terapéutica privilegiada dentro del psicoanálisis con niños. Según Winnicott (1972), es la forma de expresión que tienen los niños y no se da inicialmente desde lo verbal, ya que no poseen un manejo del lenguaje que les permita expresar las situaciones que les aquejan. Por lo tanto, el juego le posibilitará acceder al mundo psíquico del niño y obtener un material ICC que posteriormente debe ser trabajado.

En relación a esto, Freire de Garbarino (2017) destacó que "es necesario poner en palabras sus juegos y es el terapeuta el encargado de esto" (p. 137). Además, Winnicott (1972) rescata en esa riqueza de la experiencia lúdica durante las sesiones del juego, plantea un nuevo aporte al referirse a la superposición de dos zonas de juego: la del paciente y la del psicólogo (adentro/afuera). Winnicott menciona que este último, va a interpretar la escena de juego y observar si juega o no, sus recursos simbólicos y dinamismo presentes. En caso de que no pueda jugar, valorará de qué modo acompañarlo. En su observación e interpretación, darán al psicólogo una serie de indicadores que deberá analizar posteriormente, es decir que permitirá generar las condiciones para jugar.

2. 1. 4 Aberastury

En su obra, basada en la observación empírica de la actividad lúdica con niños, Aberastury (1998) sostiene que “proponer” juegos acordes a la edad del paciente, le posibilita dar respuesta a las necesidades que tenga según su estado de maduración psíquica. La autora destaca que se debe prestar atención a qué tipo de juego desarrolla el niño ya que, en consecuencia, jugar a un juego que no corresponde a su desarrollo puede acarrear perturbaciones.

La autora coincide con Freud en cuanto a que, en el juego, el niño repite situaciones tanto placenteras como dolorosas o traumáticas y exterioriza miedos, angustias y conflictos; y, a los efectos del análisis, pone el foco en la función y las características de los juguetes.

Afirma Aberastury (1998):

(El juguete) posee muchas de las características de los objetos reales, pero por su tamaño, por su condición de juguete, por el hecho de que el niño ejerce dominio sobre él porque el adulto se lo otorga como algo propio y permitido, se transforma en el instrumento para el dominio de situaciones penosas, difíciles y traumáticas que se le crean en la relación con los objetos reales (p.10)

La autora analiza las observaciones que Freud (1920) hizo respecto al juego del carretel, en el que el niño hacía desaparecer y aparecer el juguete con el fin de controlar la angustia que le generaba la separación con su madre. Aunque Freud hizo sus observaciones en un niño de 18 meses, Aberastury (1998) sostiene, basada en sus experiencias, que esta capacidad comienza a desarrollarse ya entre los 4 y 5 meses de edad con el juego de esconderse, desaparecer y aparecer, el cual posibilitará al bebé elaborar la angustia de pérdida. A medida que el niño crece, el juego va cambiando, ya que se le presentan nuevas situaciones que conllevan nuevos intereses, y comienza a jugar con su cuerpo y objetos que le posibilitan esconderse, hacer que “desaparezcan y aparezcan” cerrando y abriendo los ojos y emitir sonidos que dependen de él para existir.

Con respecto a la hora de juego, Aberastury (1998) postulará:

En la primera hora de juego un niño nos muestra no sólo la fantasía inconsciente de cuál es su enfermedad sino, en muchos de los casos, cuál es la fantasía inconsciente de curación; esta es otra evidencia de las relaciones entre el desarrollo emocional, la normalidad del desarrollo y la actividad lúdica (p. 13).

Capítulo 3

Entrevistas de juego vinculares

3.1 Particulares de las entrevistas vinculares

En la consulta psicológica, la entrevista es valorada como la herramienta técnica por excelencia, que puede adaptarse a las diferentes situaciones clínicas que se presentan, dando lugar a los primeros encuentros con el consultante. Desde una perspectiva teórica vincular, las entrevistas jerarquizan o consideran esencial un “efecto de presencia” de quienes participan e implica un “hacer sobre” un encuentro que será único e irrepetible. Es así que las características de cada entrevista tendrán efectos novedosos, es decir, permitirá el despliegue de lo que no había tenido lugar, y que inciden sobre el tipo de tratamiento que se pueda plantear con el sujeto posteriormente (Sena, 2018).

Reflexionando a la luz de los aportes de Sena (2018), se considera la entrevista vincular como un encuentro entre dos o más personas, el psicólogo y el o los consultantes, donde se desplegará la historia de cada uno de ellos como sujeto de deseo ICC. En consecuencia, según quiénes participen en esta instancia y desde qué lugar lo hagan, dará al psicólogo indicios sobre la problemática que se consulta. Se considera que las acciones se desarrollarán en base a las necesidades de cada situación; en un modelo abierto que favorece que se configure el campo en función del deseo de los consultantes y que posibilita el despliegue del sufrimiento, y así conocer los recursos intelectuales y emocionales junto con el motivo de la consulta, para detectar no sólo lo manifiesto sino también comenzar a trabajar sobre lo latente.

Por lo tanto, considera que un encuentro vincular no es posible sin el efecto de presencia del otro e implica trabajar pensando no lo vincular en sí, sino la relación vincular que se produce allí. Sobre lo cual plantea:

Lo vincular no tiene lugar por fuera del sujeto, no lo rodea o lo envuelve; dado que el sujeto es producción vincular, este es constituido y destituido en él y no frente a él o por fuera de él” (Sena, 2018, p. 21).

Desde la perspectiva teórica vincular, la autora toma los aportes teóricos de Berenstein (2007), quien plantea la noción de vínculo en referencia al trabajo psicoanalítico que concierne a familias y parejas como grupos, por la relación que liga a varias personas de manera inconsciente, de “dos o más yoes”. La relación con el otro afectará a ambos sujetos como al vínculo mismo, y se podrá dar cuenta de su relación a través de los aspectos observables en que se manifiesta en esta matriz de orden inconsciente, es así que el desarrollo del vínculo no se puede pensar sin una relación de presencia, es decir no puede faltar el otro externo, que funcionará como soporte del vínculo.

Siguiendo la línea de pensamiento planteado, cuando se trabaja sobre la configuración familiar en una perspectiva vincular, el efecto de presencia permitirá coo-pensar las relaciones interpersonales que ahí tienen lugar. De modo que, a la luz de estos aportes teóricos se reflexiona sobre la inclusión en la clínica infantil de EJV; por un lado, debido a que la actividad lúdica, como se mencionó en el capítulo dos, funciona como la vía de expresión simbólica del niño, abriendo un espacio para el despliegue de su conflicto y con la inclusión de los padres, se podrá tener una escucha del conjunto, ya sea desde el despliegue de la palabra, o desde la actividad lúdica y el accionar en conjunto. Por otro lado, se encuentra justificado, ya que detrás de la problemática del niño, hay una red vincular que es su familia, que tiene un carácter estructurante en el niño y consultan porque “los dinamismos propios de la malla familiar ya no pueden contener ni metabolizar los niveles de malestar emergentes” (García y Queirolo, 2004, p.152). En este sentido, los aportes del psicoanalista argentino Urman (2019), postulan que un trabajo respecto a la configuración vincular, buscará disminuir el sufrimiento de los integrantes del conjunto o del sujeto por quien se consulta y desde las EJV, la actividad lúdica será material privilegiado, reflexionando sobre su despliegue entre quienes participan del encuentro.

3.2 Entrevistas de juego vinculares

Desde la clínica infantil, la forma más adecuada de acercarse al niño es a través de su juego, debido a que se entra en su mundo desde su propio lenguaje. De modo que, se valora la planificación de EJV al trabajar con niños que se encuentran en edades tempranas o con problemáticas que necesiten la presencia de los padres en el consultorio. Por esta razón, como plantea Winnicott (1975), el jugar involucra un desarrollo emocional en el niño y logrará un estado de madurez emocional cuando se posibilita el fenómeno psíquico que denominó "capacidad de estar a solas". Se refiere a que desde el eje ausencia-presencia, en tanto puede conservar la imago materna en su interior; toma la experiencia de haberlo estado en presencia de la madre, y es al tolerar dicha ausencia, posibilitará que se despliegue la capacidad de jugar.

No obstante, con respecto a la función del juego en niños pequeños, Winnicott (1972) señala que es un promotor del vínculo de los niños con sus padres, ya que facilita el relacionamiento con otros, concierne a la salud del niño y es un indicador de crecimiento sano. En la misma línea, Paolicchi et al (2011) se basan en Winnicott y postulan que la acción de jugar tiene una mayor eficacia si se la considera desde su faceta colectiva, es decir, cuando se da en la superposición de las "zonas intermedias", que son la del niño y la de quien funciona como auxiliar, trabajando desde una instancia que favorece a ambas partes.

En este sentido, Winnicott (1972) diferencia el mundo interior, en el que se ponen en juego los factores intrapsíquicos, y el exterior, donde se ubican los aspectos que se perciben desde una realidad objetiva. Es entre estos dos mundos que se ubica la *zona intermedia*, un espacio desarrollado entre la madre y el bebé. Según Paolicchi et al (2012) este espacio intermedio, posibilita intercambios más tempranos entre el niño y sus padres, generando lo que se llaman "fenómenos transicionales": que es el motor de la creatividad, de juego y posibilitará el ingreso en la cultura al niño. Dicen los autores:

"El espacio transicional se co-construye entre el bebé y su madre, gracias a la contención y sostén que los padres despliegan tempranamente, permitiendo que en el niño crezca la ilusión, la creencia y la confianza sobre su propia capacidad creadora" (p. 249).

En base a las experiencias del niño con su madre, los recursos de elaboración que presenta el Yo como proceso de su desarrollo, se verán reflejados en el juego del niño y dependerá del tipo de sostén que obtuvo de su entorno y la calidad del mismo.

En consideración de la importancia del otro en la constitución psíquica del niño, se toman los aportes de la psicoanalista y psiquiatra Press (2010). Si bien no se enfoca específicamente en las EJV, posibilita reflexionar al tomar una serie de aspectos extraídos de Winnicott, considera que el juego favorece trabajar las marcas inconscientes, donde se

despliega el conflicto infantil. Le posibilitará al niño, el despliegue de su subjetividad y conforma una vía de “expresión, rememoración y elaboración de la conflictiva del niño” (p. 2). Afirma que dará lugar a que exprese nuevos sentidos y aparezcan las angustias, temores, represiones y miedos que no puede comunicar mediante la palabra; es así que se valora la presencia del otro en el despliegue del juego, por la situación de desamparo en la que se encuentra el niño, sus padres posibilitarán un sostén y le transmitirán la sensación de estar protegido.

La autora destaca que el juego le permitirá a posteriori un “trabajo psíquico”, que implica simbolizaciones y significaciones en el encuentro con otro, a lo cual señala:

“El juego refleja al tiempo que conforma el proceso de subjetivación, impensable sin un otro que se ofrezca libidinalmente en función simbolizante y significante. Las llamadas conductas “sociales” de un bebé (sostén de la mirada, vocalizaciones, sonrisa, etc.) señalan la diversidad de “insights” unificadores entre experiencias del cuerpo y vivencias psíquicas con el objeto” (p.3).

Desde Freire de Garbarino (2017), se introducirán los aportes principales con respecto a la entrevista de juego, si bien cabe aclarar que no lo realiza desde una perspectiva vincular. La autora considera que las entrevistas de juego con el niño son una modalidad de intervención privilegiada desde la clínica infantil, debido a que posibilita conocer la psiquis infantil, de modo que, a través del juego, expresa su conflicto y en la elección de sus juguetes, se podrá dar cuenta de la fantasía inconsciente predominante.

El juego será una herramienta técnica dentro de una batería diagnóstica, donde el psicólogo tendrá indicios para identificar la intervención a desarrollar, al indagar el comportamiento del niño en la actividad lúdica, ya que incluye “no solo el contenido y significado simbólico de su juego, su comportamiento con los juguetes y nosotros, sino también su mundo mental y la relación con su propio cuerpo” (Freire de Garbarino, 2017, p. 146).

La autora realiza una diferenciación por edades sobre las entrevistas de juego, sobre lo cual interesa destacar, que en niños pequeños plantea que es muy difícil que puedan entrar solos al consultorio y en caso de que lo hicieran, sería un punto que debería llamar la atención del psicólogo. Sin embargo, manifiesta desde una postura kleiniana, que trabajar en presencia de la madre del niño, se podría desarrollar en base a las necesidades del niño, pero puede ser perjudicial, en tanto podría generar angustia a la madre, al ver los conflictos de su hijo y desfavorecería la relación con este; por ende, la presencia de un otro en el espacio clínico distorsiona el campo.

Ahora bien, en el presente trabajo se reflexiona sobre la inclusión de EJV, en base a la amplitud y riqueza que proporciona, con el fin de verbalizar y significar los aspectos dinámicos inconscientes del niño y sus padres. En tal sentido, Dio Bleichmar (2005) afirma la importancia

de incluir entrevistas del niño con sus padres o de forma diádica, con su madre y padre por separado; donde a través del juego permitirá observar los modos de acción y reacción y su vinculación con la problemática del niño. La actividad lúdica funcionará como mediadora, al ser la vía de comunicación del niño y en su observación de forma directa del juego con sus padres, brindará insumos para conocer la modalidad de contacto e intercambio prevalente entre ellos, desde aspectos verbales y no verbales, así elaborar hipótesis acerca de lo que el niño busca comunicar de forma inconsciente, detectar cómo éstos reaccionan y qué respuestas están dispuestos a dar ante esa comunicación. La configuración de la escena lúdica brinda otra mirada acerca de lo que fue narrado por los padres como conflicto en el niño desde las primeras entrevistas a solas, dando cuenta de una confirmación o como también desmentida del discurso parental y observar aspectos que no fueron mencionados, o no pudieron ponerlos en palabras y son visibles en el encuentro vincular a través de ese accionar conjunto.

En sus aportes para reflexionar sobre las EJV, Urman (2012) sostiene que la capacidad de jugar no se encuentra presente por naturaleza en los seres humanos, más bien, el niño posee una predisposición de carácter instintiva a jugar, que necesitará de un otro que brinde la estimulación adecuada para ello y, en consecuencia, busca mostrarle una acción a alguien o en relación a alguien, por lo que se presenta como una condición de ligadura y comunicación. En efecto, a diferencia de la clínica individual, donde el juego es considerado como expresión de su propia realidad psíquica y mundo interno, desde una perspectiva vincular se lo considera como expresión del conjunto con el que se encuentra, de lo que emerge entre quienes participan del encuentro, en un discurso que se entrama entre todos. Esto necesitará que el psicólogo intervenga desde y hacia el conjunto y en base a ello señala:

“El jugar estaría, de acuerdo a la caracterización de situación que propone

I. Berenstein (2004), determinado por lo que impone, por presencia, el contexto clínico grupal, como producción inédita, siendo este acontecimiento lúdico el modo en que el conjunto se subjetiva y piensa su subjetividad” (p. 70).

De modo que, se cuenta con un material privilegiado, ya que desde la producción vincular como lectura de la configuración familiar, las EJV permitirán acceder a las diferentes marcas inconscientes de cada participante, conocer los indicios del conflicto del niño y cómo puede afectar la trama vincular, en tanto pueden ser visibles e interpretables en su observación directa, como a través del análisis de los aspectos más inconscientes de estos.

Se observará cómo el niño se comporta de forma separada con sus padres, desde la diada madre/niño y padre/niño, como también con el grupo familiar completo; con respecto a ello, Dio Bleichmar (2005) plantea: “El formato de las entrevistas vinculares era un intento de cercar con mayor detalle los aspectos seductores, castradores o fóbicos de los padres y su

reproducción especular en el comportamiento o en el mundo interno del niño" (p. 439). Por consiguiente, se buscará dar cuenta de la lectura fantasmática inconsciente e indagar los significantes puestos en escena e ir captando lo inconsciente que irrumpe en cada uno.

Desde los aportes de Queirolo (2017) con respecto las modalidades vinculares, se entiende que las EJV, proporcionan una nueva visión del desarrollo de las funciones parentales, en cuanto al investimento, sostén y corte, para lo cual, se necesitará trabajar también con el preconscious de los padres. Esto favorecerá cambios en el vínculo, que den lugar a una solidez y desde una alianza fraterna que funcione como sostén y motor de diferenciación. A partir de cómo se posiciona cada integrante y desde que modalidad vincular, se puede conocer qué valoración hacen los padres de lo percibido en la EJV posteriormente, a partir de la propia experiencia de visualizarse juntos; y dará cuenta de los procesos transferenciales que se ponen en juego desde los aspectos más inconscientes de los integrantes (Queirolo, 1996).

3.3 Indicadores del vínculo familiar

Cuando se llevan a cabo sesiones de juego vincular, se privilegia la escucha de los aspectos inconscientes y la observación de las modalidades de contacto e intercambio, tanto verbales como no verbales, que emplean el niño y sus padres durante la EJV. Dio Bleichmar (2005) ofrece una "guía" que facilita la observación del vínculo durante las entrevistas.

Una vez que ingresan al consultorio, se observará un primer indicador en relación al contacto físico que establecen, desde qué modalidad o quién toma la iniciativa: si el niño, uno de los adultos o ninguno; qué postura adopta cada uno; qué diferencias hay entre los participantes; cómo se ubican; dónde se posicionan dentro del espacio del consultorio; a qué distancia se ubican de los materiales disponibles y, si se ubican cerca uno del otro. Se observará especialmente el tipo de contacto que se da, es decir, si se tocan, acarician, acercan, alejan o intercambian miradas durante el encuentro. Estos elementos ofrecen los primeros indicios del tipo de intercambio afectivo existente entre los participantes. Se tendrá en cuenta también, si llegan padres con miedo ante una situación nueva, un desconocido, si les genera temor o reacciones defensivas, si sienten el encuentro como avasallante. En definitiva, este indicador se refiere a cuál es la tonalidad afectiva de este primer encuentro.

En tal sentido, Urman (2012) ofrece el relato de una escena de una entrevista conjunta de niños y padres, que posibilita dar cuenta de las características del ambiente afectivo: "El clima es caótico, se superponen al hablar, cruzan quejas y reproches, los chicos desparraman los juguetes y corren" (p. 69). Ejemplifica así, un clima perturbador y desordenado, en la dinámica familiar. Captar y enunciar el clima afectivo dará lugar a intervenciones favorecedoras de un sostén en el conjunto familiar, a favor de comprender la dinámica inconsciente del vínculo desde lo que se genera en el encuentro y la relación que tiene con el conflicto del niño, para que puedan pensar así en nuevas configuraciones posibles.

Se evaluará de esta forma, el nivel intersubjetivo dado; es decir, durante la EJV, el modo en que los participantes interactúan entre sí; si el niño se concentra en su juego de forma solitaria o si establece diálogo o interacción con sus padres; quién toma la iniciativa de la palabra y qué se puede escuchar. También interesa observar si los padres establecen un diálogo con el psicólogo y si esto implica dejar de prestar atención al niño; si actúan como si el niño no estuviera presente; si se disponen a hablar con el psicólogo; si hablan o no con el niño; como también en caso de que el psicólogo esté interactuando con los padres, si el niño demanda atención al sentirse excluido y cómo responden los padres a esta demanda.

Será necesario prestar atención al juego del niño y la respuesta de los padres, ya que su acción de jugar siempre será desiderativa, es decir, responde a sus propias motivaciones internas, al ser una actividad espontánea donde expresa sus deseos y le posibilita un dominio

de la realidad que no está sujeto a reglas determinadas. (Dio Bleichmar, 2005). Por lo que se considera imprescindible captar ese contenido, así como también captar de qué modo los padres pueden contactarse con esa expresión lúdica, observaremos de qué modo dan respuesta y participan o accionan durante la EJV.

Este punto contribuye a reflexionar sobre el ejercicio de las capacidades parentales de los padres, que será otro objetivo de la EJV. Según señala Dio Bleichmar (2005), se evaluarán las capacidades de contención y entonamiento, en cuanto a la regulación emocional presente del adulto con el niño; los cuidados necesarios brindados para la salud y crecimiento; el desarrollo de vínculos afectivos que brindan al niño seguridad, confianza y placer por el contacto; la capacidad de sexualidad desde el placer sensorial y pulsional necesario; y el narcisismo, que permitirá la integridad y bienestar en el niño, en busca de que despliegue su propia valoración. Así, la autora conceptualiza las capacidades parentales de acuerdo a los sistemas motivacionales conformados desde "autoconservación, apego, sensual-sexual, narcisista, regulación emocional" (p.13). El análisis de estos puntos integrados, al observar el funcionamiento familiar, posibilita pensar sobre cómo fue el desarrollo de la crianza del niño y cómo afectan en su psiquismo y su vínculo familiar; teniendo en cuenta que los sistemas motivacionales pueden encontrarse en conflicto entre ellos o con los del adulto.

Siguiendo con los aportes de Dio Bleichmar (2005), al mismo tiempo que observa el contacto físico y el nivel intersubjetivo, desde la actividad lúdica, se busca captar el ritmo, la variación y el tono emocional del niño; si en ese momento el niño solicita o no la compañía del adulto y bajo qué forma; si en caso de hacerlo lo hace a través de preguntas, pidiéndole ayuda o bastándole que esté cerca; o si por el contrario lleva adelante un juego solitario. En caso de que el niño solicite la participación de los adultos, se debe observar qué tipo de respuesta brindan los padres a su pedido, se evaluará la sincronía que tiene el adulto con el niño, en cuanto a la respuesta que brinde desde el tono en lo verbal y sus acciones.

Desde su postura, en cuanto a las EJV, Urman (2012) plantea la importancia de reflexionar sobre lo que emerge en el "conjunto", es decir, no tanto sobre el sujeto aislado o de cada participante, sino más bien sobre la configuración familiar y cómo afecta desde el lugar de los padres, la presencia del psicólogo en la situación en su condición de alteridad, por lo que plantea:

"no están solos y su polimorfismo expresivo se enlaza a los otros sujetos que, simultánea o sucesivamente, dicen o hacen cosas. La presencia de esos otros obliga a un hacer conjunto, capaz de cuestionar certezas o de estimular nuevos funcionamientos vinculares, con producciones semióticas inéditas que

permitan pensar (sería más correcto decir coo-pensar, ya que todo análisis es una reflexión compartida) y construir nuevas configuraciones" (p. 72).

Con el fin de reflexionar sobre cómo se expresa el "conjunto" en las EJV, Urman (2012) muestra a través de una viñeta, una sesión en la cual el padre se irrita y reacciona de forma agresiva ante situaciones frustrantes y agrega que, los hijos presentaban dificultades en el ámbito educativo. Durante la sesión, en un momento donde los hijos se están tirando con bolos de forma brusca, plantea:

...les digo a los chicos que deben parar por varias cosas. Una porque parece que están haciendo un juego y divertido, pero mi impresión es que el juego ya dejó de serlo porque observo el riesgo que algo o alguien se lastime. Ya más dirigido a todos digo que las risas que escucho no son de diversión sino de burla y también de mucha excitación. El clima es de tensión y enojo. Se los nota a los cuatro muy alterados (p. 72).

Ejemplificará así, el señalamiento del clima generado en las actividades del conjunto, dando cuenta las características del vínculo, cómo se comportan los integrantes en esa situación nueva, ante nuestra presencia, así como también enuncia el nivel intersubjetivo o las capacidades parentales alteradas. La intervención del psicólogo establece los lugares al señalar y marcar el límite, el riesgo, la burla/desvalorización del otro y el exceso que se visualiza en el clima de tensión y enojo de la dinámica familiar presenciada.

Lo desarrollado hasta el momento, jerarquiza como la observación del conjunto de indicadores visibles en la trama vincular durante la EJV, posibilita al psicólogo considerar con más amplitud el relacionamiento padres-hijo, entre sí y frente un extraño, aportando aspectos sobre los que es necesario un abordaje clínico con mayor profundidad.

Capítulo 4

Los padres en las entrevistas vinculares de juego

4.1 Especificidades en la inclusión de los padres

Existen diversas razones por las cuales se valora la inclusión de los padres en el trabajo clínico con niños; por un lado, la condición de dependencia en la primera infancia hace que el niño necesite de un adulto responsable y que eventualmente pueda acompañarlo en función de su edad y, por otro lado, ellos serán quienes, desde las entrevistas iniciales, puedan brindar información sobre el acontecer e historia de su hijo y sobre el conflicto y/o motivo de consulta manifiesto y posteriormente tener significantes sobre el motivo de consulta latente.

Resulta ilustrativo, tomar los aportes de Aberastury (1981), ya que afirma que incluir a los padres en el trabajo con el niño, debe ser solo con un fin informativo. Expresa que se necesita de su participación, al estar el niño en dependencia social y emocional por la edad. Específicamente lo señalado en casos clínicos de niños pequeños que son acompañados de su madre al concurrir a la primera hora de juego. La autora considera que debido a que el juego favorece la elaboración de situaciones traumáticas y favorece el desarrollo del niño, satisfaciendo la necesidad de relacionarse con otros, se debe indagar en las primeras entrevistas con padres, sobre todo en niños pequeños (hasta los 4 o 5 años), si hay instancias de juego en conjunto y las características que adquiere.

A modo de ejemplo, en el caso de Roberto, un niño de dos años y medio, se relata como: "la presencia de la madre en el consultorio facilitó la dramatización de la división entre buena y mala madre externa e interna" (p. 112). A partir de tal dramatización, en función de los objetivos clínicos, el trabajo con los padres posibilitará abordar esos aspectos, así como, dar cuenta de la función estructurante que tienen en el psiquismo de su hijo, cuyo aparato psíquico está en pleno proceso de construcción.

Es por ello, que como plantea Sigal de Rosenberg (1995), el inconsciente de los padres se encuentra en relación con el síntoma del niño, de modo que, no se puede desestimar el lugar de los padres en su vida, al tener una relación sustancial con las marcas inconscientes que son transmitidas de generación en generación. La escucha de los adultos como la observación del niño en su juego, dan lugar a una comprensión del vínculo familiar y, a través del relato que se va construyendo, se buscará que puedan realizar, con la ayuda del psicólogo, conexiones que les permitan asociar aspectos inconscientes que no podían recordar y dar cuenta de los aspectos que se están repitiendo sobre su hijo. Al respecto, la autora afirma: "Los niños acostumbran hacer síntomas en aquellos lugares que resultan insoportables para sus padres. Frecuentemente los síntomas están dirigidos a ellos, porque es la manera de hacerse oír"

(p.20). De esta manera, como sostiene Janin (2004), al trabajar con niños, el psicólogo se encuentra envuelto por demandas dobles que no operan aisladas, desde el niño y también sus padres, por lo cual se interroga: "Cuando nos consultan por un niño, se abre un abanico de posibilidades... ¿A quién escuchar? Y no sólo eso, ¿a quién hacer venir, a quién observar, a quién hablar?" (p. 15).

Desde una perspectiva más actual, Janin (2004)¹ ponderó, retomando la teoría freudiana, la importancia de trabajar con los padres del niño por quien se consultaba, planteando lo siguiente:

En tanto extensión del psiquismo del niño, los padres están siempre involucrados en el tratamiento de éste. Pero la evaluación del grado de diferenciación yo-mundo externo, del grado de estructuración del aparato psíquico, de la instauración o no de la represión primaria, del grado de desarrollo del proceso secundario y del principio de realidad, nos posibilitará plantear diferentes abordajes en la terapia. Así un infante que depende de la mirada aprobadora o prohibidora del adulto para calificar sus acciones, diferirá de un latente, en el que el síntoma muestra el conflicto defensivo y de un púber, en que la irrupción pulsional hace peligrar la organización del aparato (Janin, 2004).

En base a lo mencionado, es que afirma que enriquecerá al trabajo clínico, incluir a los padres en entrevistas de juego en conjunto con el niño, en virtud de que acercan al psicólogo a la dinámica del grupo familiar y favorece la observación directa de "la repetición de estilos vinculares, de adjudicación de lugares, de modos de dirigirse a los otros" (p. 21). Al mismo tiempo también permitirá, dar lugar a aspectos que los padres no traen a las entrevistas en el relato, porque no se encuentran en un plano consciente, permaneciendo invisibles o negados inconscientemente y se hacen evidentes en el espacio clínico, abriendo la posibilidad de un abordaje de los mismos. Por otro lado, al ser el juego la vía de expresión y facilitar el relacionamiento con los otros, como se mencionó anteriormente, permite que se desarrollé un tiempo y un espacio para el intercambio desde EJV, con el objetivo de que los padres puedan dar cuenta de las necesidades afectivas de su hijo; sobre lo cual es valorable que se trabaje con quienes tiene un carácter estructurante del psiquismo del niño desde su nacimiento.

En cuanto a esto, Rojas (2005) afirma que el psicoanálisis de niños se ha visto interpelado por las diferentes concepciones acerca del "lugar de los padres", quienes en un principio eran excluidos de los tratamientos con el niño desde una postura kleiniana. Los cambios en el pensamiento de la constitución de la subjetividad, así como la manera de pensar

¹ En el congreso Actualizaciones en Psicoterapia, celebrado en 1980 por la Federación de Psicólogos de la República Argentina.

el síntoma del niño y su incidencia en el discurso parental, son algunos ejemplos. En tal sentido, la autora reconoce que el psiquismo de los padres tiene efectos sobre el psiquismo infantil, constituyéndose como una fantasmática singular como también en relación con la de sus padres, teniendo entonces efectos inevitables dentro del espacio clínico. Es por esto que, desde una perspectiva vincular, jerarquiza la posibilidad de incluir EJV, ampliando así la escucha de la historia en el discurso parental, la posibilidad de que emerjan nuevos aspectos del niño, como de su familia, dando cuenta de la configuración familiar.

4.2 Transferencia parental

La transferencia es un fenómeno universal, que se encuentra presente en todos los vínculos humanos, por lo tanto, al considerar la inclusión de EJV, tendrá efectos en los encuentros clínicos entre el niño, sus padres y el psicólogo; esto hace que sea imprescindible un abordaje para que los encuentros se puedan desarrollar.

El punto de partida de la noción de transferencia se remonta a Sigmund Freud, quien primero trabajó esta idea psicoanalítica y en 1912 la abordó desde el punto de vista técnico. Si bien en esta obra no habla específicamente de la clínica de niños, el autor afirma que la transferencia se pone en juego, de forma inevitable, en todas las personas, tanto desde expectativas conscientes como inconscientes a través del desplazamiento de representaciones y afectos.

Dice Freud (1912):

Todo ser humano, por efecto conjugado de sus disposiciones innatas y de los influjos que recibe en su infancia, adquiere una especificidad determinada para el ejercicio de su vida amorosa, o sea, para las condiciones de amor que establecerá y las pulsiones que satisfará, así como para las metas que habrá de fijarse (p. 97).

En el ser humano se encuentran diversas mociones libidinales, pero solo una parte de las mismas llegan a manifestarse en el plano de la conciencia. Las otras, que no han podido ser satisfechas, quedan en el plano de la fantasía o completamente sumergidas en el inconsciente. Por esta razón, se entiende como normal que esa necesidad de amor pueda volcarse sobre quien ejerce el rol de psicólogo.

Con respecto al lugar que ocupa la transferencia parental en la clínica con niños, si bien hay diferentes visiones de cómo considerarla, la postura de Aberastury (1981) aboga por dejar a los padres relegados en el tratamiento de su hijo. Considera que, si los padres no están en tratamiento, no estarían trabajando sus propios conflictos inconscientes lo que afectaría el trabajo clínico, al no incluir la relación transferencial. Propone trabajar en afianzar la relación de confianza con el niño, de modo de favorecer y establecer un vínculo de confianza entre terapeuta y niño, lo cual va a favorecer una mejor relación del niño con los padres, quienes depositarán confianza en la ayuda que el psicólogo les brinda.

Por otro lado y reflexionando sobre las EJV, se encuentra la postura de Dio Bleichmar (2005), quien en su teoría, más contemporánea, plantea que la formulación de una alianza terapéutica entre el psicólogo y los padres habilitará tener encuentros conjuntos, que permitan trabajar los aspectos transferenciales puestos en juego, desde las demandas inconscientes y expectativas sobre el posible tratamiento, que ayuden a los padres a comprender que el objetivo

principal es ayudar al niño en su conflicto, con una implicación en él tratamiento que evitará el riesgo de que este se obture y abrirá un espacio de intercambio entre el conjunto familiar. A su vez, el trabajo sobre la transferencia, brindará un material privilegiado debido a que permitirá observar en la EJV, las modalidades vinculares prevalentes en la familia, las cuales se desarrollaron en el apartado denominado “Indicadores del vínculo familiar”.

En cuanto al objetivo del presente trabajo, Rojas (2005) plantea la noción de “transferencia parental”, como la relación que se desarrolla no sólo cuando se trabaja con un sujeto en un formato individual, sino que se presentará y deberá ser contemplada también en dispositivos vinculares. Considera la transferencia desde la singularidad de cada uno, pero desde el “sentido de lo múltiple”, en tanto se piensa sobre todos los participantes presentes, en tanto “padre, madre, hijo y psicólogo, cada uno con su especificidad para transferir. Se hace necesario atender a cómo se despliega transferencialmente la demanda de los padres, si colocan al psicólogo en posición de saber y poder, que habiliten todas las intervenciones que pueda dar sin cuestionamiento alguno ante sus palabras.

En el mismo sentido, Janin (2004) considera importante “abrirle la puerta a los padres” en los encuentros con su hijo, dando lugar a las transferencias múltiples, la del niño y la de cada uno de sus padres, donde se pone en juego la historia de cada uno como padres y en su singularidad como sujetos de deseo, con sus propios conflictos y funcionamientos psíquicos. Es por ello, que considera que la transferencia parental puede funcionar como el mayor obstáculo en la clínica infantil, pero también será garante del desarrollo del tratamiento, por lo que debe abordarse en el espacio clínico. En este sentido, al trabajar con la demanda a nivel consciente e inconsciente, en primer lugar, se debe conocer, si los padres son capaces de percibir el sufrimiento del niño, cuál es la actitud con la que llegan a consultar, si se encuentran angustiados o enojados y como se acercaron al psicólogo, es decir, si llegan a consultar debido a que logran visualizar un sufrimiento en el niño, si demandan o fueron derivados por otros y su foco está puesto en cómo repercute en los otros.

Desde esta perspectiva, se toman los aportes de una autora nacional como es Bruno (2014), quien agrega que se debe analizar cuáles son las expectativas conscientes e inconscientes que tienen con respecto al posible trabajo clínico; si tienen la capacidad de producir preguntas al psicólogo sobre el síntoma de su hijo, o es pura demanda; cómo piensan el lugar del psicólogo y qué los incentivó a consultar; el análisis de estos puntos permitirá comprender qué lugar ocupa la transferencia desde el primer momento en que se consulta.

Siguiendo con los aportes de la autora, las diferentes posturas psicoanalistas coinciden en que desde el momento en que los padres deciden consultar por un niño, se establece una relación transferencial con el psicólogo. Por lo que se hace necesario poder trabajarla desde el

comienzo, para dar cuenta de los modelos resistenciales que irán surgiendo desde las figuras parentales. En consecuencia, es un riesgo para el trabajo clínico, no tomar en consideración la transferencia de los padres.

Dice Bruno (2014):

Si el analista niega o desconoce la interferencia de estos aspectos transferenciales de los padres sobre la transferencia del niño y sobre las condiciones básicas del proceso, estaría excluyendo valiosos aspectos inherentes a la psicoterapia que son potencialmente peligrosos para su continuidad (p. 44).

Siguiendo esta línea de pensamiento, se plantea la siguiente interrogante: ¿Qué lugar ocupa el niño en la fantasmática parental? Es decir, desde la economía psíquica de los padres, se deberá atender el lugar que ocupan los fantasmáticas inconscientes y cuáles son los deseos inconscientes de los padres en la cura de ese niño, para significar las resistencias y conflictos inconscientes que operan desde la transferencia. Así evitar, que la eventual omisión de la transferencia parental implique una finalización abrupta del tratamiento, en tanto las decisiones que tomen los padres afectan tanto al niño como al trabajo clínico.

En base a lo expuesto, resulta esencial considerar el concepto de *alianza terapéutica* propuesto por Greenson (1965 (citado en Dio Bleichmar, 2005)). Según esta noción, al conocer la transferencia parental se posibilita sostener el tratamiento como un acuerdo que se conforma en conjunto con el psicólogo, desde la parte más adulta y racional del consultante. A partir de este acuerdo, ambas partes deciden participar de forma activa, en la tarea terapéutica que se llevará a cabo. Esto será un desafío para la clínica infantil, ya que en un principio es normal que se generen en los padres sentimientos inconscientes de rivalidad y desconfianza y otros conflictos que buscarán transgredir el tratamiento. En consecuencia, se necesita escuchar a los padres y las motivaciones que los llevan a consultar, comprender sus ansiedades como las capacidades parentales que se debe ayudar a trabajar y darles lugar para que participen de forma activa en el trabajo con el niño.

De acuerdo a este concepto planteado por Dio Bleichmar (2005), señala que la participación de los padres, no solo favorecerá que tengan un rol activo en el tratamiento, sino también que el psicólogo se apoye en ellos como una herramienta técnica de trabajo, ya que de ellos depende que el tratamiento del niño se mantenga y evitar que la transferencia parental se vuelva un obstáculo en la cura, ya que, de manera inevitable forman parte del vínculo terapéutico más allá de que se les brinde o no lugar a los padres dentro de la clínica infantil.

Es por lo antes mencionado, que se desprende que detectar la transferencia, favorecerá la alianza terapéutica y permitirá la posibilidad de incluir en caso de ser necesario EJV, ya que, si los padres no están dispuestos a trabajar con el psicólogo, es probable que tampoco acepten

participar de EJV y solo puedan brindar la información necesaria en las entrevistas a solas con el psicólogo. Si bien, de acuerdo con Kahane (2017), es comprensible que surja una resistencia parental frente al tratamiento por dos razones: en primer lugar, debido a que el tratamiento supone enfrentarse a una situación nueva, que resulta desconocida, lo cual puede generar miedo y desconfianza; y segundo lugar, el hecho de sentir que fallaron en ciertos aspectos de la crianza de su hijo y que necesitan de un otro exterior que los ayude, les provoca una herida narcisista en cuanto a su función como padres.

Capítulo 5

Función del psicólogo en una entrevista de juego vincular

Desde la clínica infantil psicoanalítica, una referente clásica, sigue siendo Siquier de Ocampo (1983), quien sostiene que la observación y la atención flotante, tomando los aportes freudianos, son esenciales para formular hipótesis sobre la problemática del niño. Añade que se deberá favorecer el despliegue de la actividad lúdica lo más espontánea posible, para disminuir la ansiedad que genera la situación desconocida y así "observar, comprender y cooperar con el niño" (p. 200).

Cuando los padres están incluidos en el trabajo clínico, el psicólogo estará atento a la demanda de los mismos, como sujetos del inconsciente, donde se ponen en juego aspectos manifiestos como latentes. Asimismo, el hecho de que se sientan escuchados y sostenidos, permitirá que se lleve adelante un trabajo basado en una participación activa, desde los encuentros y desencuentros, en tanto será necesario incluir el trabajo con la hostilidad, la desconfianza y hasta la descalificación, ya que, de no ser así, las dinámicas transferenciales cargadas de tales sentimientos -depositados y actualizados- en el vínculo transferencial pueden obstaculizar e irrumpir (Dio Bleichmar, 2005).

Con respecto a esto, García Reinoso (1995) señala que al trabajar con niños y sus padres, el psicólogo se enfrenta al desafío de tener que escuchar en una perspectiva inconsciente, más de un discurso, sin olvidar que cada uno será escuchado desde su singularidad, es decir que deberá tomar en cuenta la repercusión inconsciente inscripta en cada sujeto. Surgirán discursos con características diferentes y específicas, cada uno afectará al vínculo familiar, con su propia dimensión de lo "histórico".

En la misma línea, pero desde una perspectiva vincular, Urman (2019) señala que en EJV, aparece el discurso de dos o más participantes, lo que requiere también de una escucha clínica y atención flotante hacia todos los integrantes de la familia, a modo de ejemplo, teoriza sobre la siguiente situación:

"En un momento de la sesión, un integrante juega o dibuja, y otro habla, reclamando ser atendido. A la vez un tercer integrante puede estar mirando distraídamente a través de una ventana y un cuarto se hace presente haciendo ruidos desagradables y gestos provocadores, tratando de molestar a los demás" (p. 45).

En este sentido, si bien cada uno aportará diferentes sentidos del conflicto, se debe prestar atención a la expresión de todos los integrantes por igual, sin privilegiar discursos o saberes sobre otros. El psicólogo irá estableciendo sentidos, en busca de permitir el despliegue del discurso del conjunto. Se configurará la problemática hacia nuevos caminos, a partir de

intervenciones que incluyan al conjunto, desde la articulación con la “compleja red significativa” que produce el dispositivo de EJV. A partir de lo cual, pondrá en palabras aquellos aspectos más inconscientes que aparecerán en escena, configurando particularidades.

Como plantea García Reinoso (1995), la infancia no se encuentra exenta de conflictos y estos tendrán incidencia en su constitución psíquica; por lo que será esencial poder acompañar este proceso de estructuración en conjunto con sus padres, quienes también repercuten según su historia singular. Sobre ello, la autora se cuestiona en cuanto a la función del psicólogo y el cambio en la constitución psíquica del niño, al preguntarse “¿Cómo hacer que ésta pueda producirse en el sentido de que las angustias sean mitigadas, manejables y transformables?” (p.16). Es así que se proponen como las EJV, serán una herramienta que permitirá ayudar a los padres a entender el comportamiento presente en su hijo y poder dar significado de las situaciones de angustia que generan conflictos inconscientes en el niño. La EJV permitirá la expresión de tales conflictos y trabajarse desde su respectivo análisis.

Rojas (1999) desde entrevistas en conjunto, plantea un acercamiento a evaluar la constitución subjetiva y valorar la presencia de síntoma o trastorno que el niño presenta y señala lo nuevo que puede surgir de un encuentro vincular, ya que, en 2005, resalta las modalidades peculiares que tienen las herramientas técnicas clásicas del psicólogo:

- La interpretación: Son las producciones que realiza el psicólogo a través de sus palabras, con el objetivo de hacer consciente lo inconsciente, a fin de producir nuevos sentidos en el trabajo de los aspectos latentes y afrontar los obstáculos que se presentan al asumir las funciones parentales. Con EJV, el material a interpretar esencial será la actividad lúdica y se debe trabajar lo puesto en escena como manifestación de lo inconsciente, que dará cuenta del vínculo del niño con sus padres. Según Dio Bleichmar (2005), se buscará interpretar el contacto visual, la posición corporal, cómo se adecua a la situación nueva, el tonalidad afectiva, si se acompaña de un diálogo entre los participantes y con el psicólogo, la respuesta a la puesta de límites, si hay una temática narrativa al juego, el uso de los juguetes, entre otros puntos que darán indicios de interpretación del psicólogo hacia sus modos de vinculación, con el fin de produciendo movimientos en el conflicto, desde los puntos fijos en la relación familiar.

- Enunciaciones contextualizantes: Se expresan principalmente al comenzar el trabajo clínico, en busca de describir el dispositivo y cómo se ubicarán dichos padres en este contexto, permitiendo el despliegue de la transferencia parental. Cuando se plantea el desarrollo de EJV, previamente a su ejecución, se debe expresar el lugar de los participantes y los objetivos de implementar esta modalidad técnica; dar cuenta que se trata de un espacio y tiempo de intercambio del niño con sus padres a través del juego y que permitirá acercarse a los padres al conflicto del niño.

- Señalamientos: Su objetivo será dar cuenta de las formas y modelos de comunicación prevalentes. En las EJV, se piensa desde Janin (2012), quien considera que los señalamientos realizados por el psicólogo, posibilitan movimientos hacia "desfijaciones, desidentificaciones, posibilitando el entramado de redes, mediatizaciones, la instauración del principio de placer, la ligazón de lo traumático" (p. 55).

- Construcciones: A partir de las intervenciones, se buscará reflexionar sobre la historia de la trasmisión intergeneracional y permitir pensar desde una identidad del vínculo familiar, que va a contribuir a proveer un sostén a los participantes desde aspectos no ligados y no dichos en la familia, tomando como referencia lo escenificado y puesto en palabras en los encuentros vinculares a través del juego. A su vez Laplanche y Pontalis (1983) en su definición, plantean que está: "destinada esencialmente a reconstituir en sus aspectos tanto reales como fantaseados una parte de la historia infantil del sujeto" (p. 80).

- Trabajo de la desmentida: Se trabajará sobre el mecanismo de defensa que emplea el sujeto para dejar de lado cuestiones que pueden ser intolerables para su yo. Al respecto, Janin (2012) señala que se trata de una negación ICC de la dificultad presente, tanto desde los padres como del niño, y necesitará que el psicólogo pueda "ver qué es lo intolerable y cómo retorna lo desmentido" (p.53). Este punto se puede visualizar al trabajar sobre la demanda parental y cuando llegan padres a consultar sobre un conflicto en el niño, pero que fue identificado por otros, como por ejemplo la institución educativa, sin que ellos perciban un problema sobre su hijo.

Para el despliegue de las herramientas técnicas planteadas, se necesitará como plantean García y Queirolo (2004), estar atento a los múltiples aspectos puestos en juego en el ámbito clínico. Sobre lo cual, se trabaja desde una posición de no saber, permitiendo que advengan los aspectos novedosos, lo cual posibilita según la autora: "movilizar aspectos de lo que es traído como fijo, investigar zonas veladas, abrir nuevos cauces de resignificación. En tanto no responde "cómo hacer", favorece que cada familia en su peculiaridad busque modalidades propias" (p.153).

Con respecto a las intervenciones desarrolladas sobre el juego, al ser la principal herramienta para trabajar con niños, como fue explicitado en el apartado dos, Press (2010) otorga especial valor al movimiento que genera sobre las representaciones que se encuentran fijadas en el niño, debido a que, con la expresión de su conflictiva, se va habilitando nuevos sentidos a sus vivencias. En tal sentido, a partir de lo desarrollado por la autora, se podría pensar que con EJV, se podrá ir significando los símbolos del juego a través del lenguaje conscientes e inconscientes, con el fin de acceder a contenidos inconscientes y/o traumáticos, de forma tal que tanto el niño como sus padres, puedan metabolizarlos, darles nuevos sentidos.

Será imprescindible una deconstrucción de las representaciones presentes, para potenciar cambios que favorezcan el desarrollo del niño, como también a la relación del conjunto.

Al decir de Press (2010):

“No es observador aséptico en este proceso, sino que establece un orden, decodifica y codifica al nombrar el amor, la tristeza, la angustia, el miedo, el enojo, el rechazo, el no, contextualizados en una historia” (Press, 2010, p. 5).

La importancia de estas palabras, reside en la esencia de la función del psicólogo, al trabajar con lo difícil, lo doloroso, lo inconsciente del niño, fundamentalmente dándole sostén, para el despliegue de estos afectos, que estén afectando el relacionamiento con otros y en su propio devenir singular. En síntesis, se podría establecer que, el comportamiento del niño en conjunto con sus padres y la escenificación del juego desarrollada, posibilitará la observación de los afectos desplegados, los que serán significados en los mediadores simbólicos del juego elegido y favorecerá la elaboración psíquica del conjunto a través de nuevas ligazones.

Reflexiones finales:

Desde la presente monografía se trabajó sobre el valor de incluir entrevistas de juego vinculares, conjuntamente con padres e hijos, cuando se trata sobre todo de niños de primera infancia y en situaciones donde se requiere la presencia del adulto referente. Las diferentes posturas psicoanalíticas, argumentan en torno a la posibilidad de incluirlos o no en el tratamiento con el niño. Desde la postura kleiniana, lo central sería trabajar con el conflicto del niño y enfáticamente postula mantener relegados en segundo plano a los padres, ya que su presencia podría resultar muy ansiógeno, siendo un obstáculo en el trabajo clínico (Sigal de Rosenberg, 1995). En la misma línea de pensamiento, Aberastury (1981) manifiesta que los encuentros con los padres deben realizarse con entrevistas iniciales a solas, con el fin de tener información sobre la vida del niño y a su vez, aliviará la angustia que pueda despertar el conflicto del hijo, en sus padres. En otro sentido, Sigal de Rosenberg (1995) resalta que, si bien el tratamiento es con el niño, debido a la incidencia que tienen los padres en el aparato psíquico de su hijo, resulta necesario considerar los significantes inconscientes de los mismos. En la actualidad, como una postura más abierta, se encuentra Janin (2004), quien entiende que deben estar incluidos, dada la función estructurante para el aparato psíquico infantil. Al incluirlos en ese abordaje clínico posibilita transformaciones en el trabajo con su hijo. En este sentido, la postura que adopte el psicólogo, en cuanto a si incluir o no a los padres en la clínica infantil, dará cuenta de las características de su propio estilo.

En busca de reflexionar sobre los efectos de la dinámica ICC familiar que está generando alteraciones en el desarrollo psíquico del niño, surgieron preguntas iniciales que guiaron el desarrollo del presente trabajo, como ¿qué aspectos novedosos brinda el juego para el trabajo del vínculo del niño con sus padres? ¿por qué trabajar con los padres desde el juego?

A partir de las diferentes posturas expuestas, se puede dar cuenta que es el juego la herramienta técnica privilegiada, debido a su valor terapéutico y comunicativo, y como es sabido, es una vía de expresión de conflictos, desplazamientos de angustias, así como escenario fértil de manifestaciones o situaciones que resulten intolerables para el yo. El mecanismo de abreacción, postulará la repetición lúdica con cierta descarga emocional, de algún modo propiciará la transformación de situaciones traumáticas y dolorosas, en “acontecimientos representables”, tolerables para el yo y con la intervención del psicólogo se irá posibilitando el despliegue de nuevos sentidos; poniendo en funcionamiento su capacidad simbólica.

Se considera desde la lectura de Winnicott (1972), que la experiencia lúdica permitirá conocer los recursos simbólicos del niño y los determinantes ICC en su conflicto; y al incluir la entrevista de juego vincular se conocen elementos también de la dinámica familiar. Por lo tanto,

en virtud de lo argumentado, se puede señalar que desde la inclusión de entrevista de juego vincular con los padres, se habilita un tiempo y espacio de intercambio, donde la fantasmática familiar, será significada y se posibilitará que los padres empiecen a identificar y entender las necesidades afectivas que el niño expresa en el escenario lúdico que los incluye. Se entiende que su acción, responde a sus propias motivaciones internas y le posibilita expresar sus deseos ICC, y será favorable poder observar cómo los padres responden ante la puesta en escena de su hijo.

En el mismo sentido, Urman (2012) jerarquiza la entrevista de juego vincular, donde la actividad lúdica escenifica las fantasías ICC, en relación a alguien o para alguien, por lo que será sustancial dar cuenta de las expresiones lúdicas del conjunto.

Desde la perspectiva vincular, se jerarquizará la observación directa de la configuración familiar, para conocer las marcas ICC de cada integrante, así evaluar la proximidad o alejamiento -tanto consciente como inconsciente- con el conflicto del niño, y así dar cuenta de su afectación en la trama vincular. Si bien la actividad lúdica es la vía de expresión privilegiada de la realidad psíquica del niño, desde la perspectiva vincular, se favorecerá el despliegue del “conjunto”, es decir de lo que emerge entre cada uno de ellos. La entrevista de juego vincular posibilitará la confirmación o desmentida del discurso parental, o quizás también, conocer aspectos que no fueron o no consiguieron ser mencionados (conscientes) y se hacen visibles (inconscientes) en este contexto vincular. Se observará el vínculo familiar y la secuencia de acciones que se despliegan, la cual dará acceso a indicios del relacionamiento intrafamiliar y frente a un extraño. Así la entrevista de juego vincular, se constituye como un factor esencial para complementar las herramientas técnicas en la clínica infantil, en busca de ampliar la lectura de la fantasmática familiar.

Un elemento fundamental a considerar, será la dinámica transferencial parental, la cual podrá dar cuenta de los modos resistenciales, de las expectativas conscientes e inconscientes, así como de la demanda presente. En una entrevista de juego vincular, se debe considerar ¿qué efectos transferenciales nuevos se producen con la inclusión de los padres? ¿qué lugar ocupa el niño en la fantasmática parental? A partir del abordaje realizado, se entiende que la alianza terapéutica con los padres se irá gestando a través de una participación amplia y comprometida, dando sostén y la continuidad necesaria. En general suelen llegar a la consulta padres con miedo, incertidumbre, desconfianza ante el profesional, lo cual incidirá en la disposición o disponibilidad para trabajar con el psicólogo y generar apertura. En este escenario, el espacio clínico puede ser depositario de lo conflictivo del niño, como aspectos disociados (inconscientes), por lo que se genera el riesgo de interrupción abrupta. Se hace

necesario trabajar las motivaciones y ansiedades que emergen en estos encuentros y/o desencuentros, durante tales entrevistas de juego vincular.

En busca de problematizar y romper mitos de un psicólogo quieto, neutro y objetivo, mayoritariamente “en silencio”, en las entrevistas de juego vincular se evidencia como su presencia tiene efectos y afectaciones desde su alteridad y singularidad, sobre lo cual surgió la interrogante en el comienzo acerca de ¿cómo se encuentra configurada la función del psicólogo cuando se trabaja con más de un sujeto? Es así, que se despliegan las herramientas técnicas fundamentales, que seguirán siendo las diferentes intervenciones -desde interpretaciones, enunciaciones contextualizantes, señalamientos, construcciones y trabajo sobre la desmentida- y dará lugar a nuevos sentidos sobre la matriz vincular visualizada, la que se contemplará y significará a la luz del sufrimiento del niño, desde una reflexión compartida.

Desde el análisis realizado, se postula aquí que las entrevistas de juego vincular podrían considerarse como un complemento a la técnica de la clásica entrevista de juego, en base a las vicisitudes que se presentan en cada situación clínica. Se ha planeado, como hay autores que plantean el lugar relegado de los padres durante el tratamiento, y existen otras perspectivas vinculares que jerarquizan el despliegue de una posible dramatización en conjunto, lo cual favorecerá la abreacción y la elaboración de las dinámicas ICC desplegadas.

Es así, que en una perspectiva vincular, se trabaja desde el juego, ya que es una condición de ligadura y comunicación, que posibilita representaciones diferentes al niño y así la creación de aspectos novedosos, en el aquí y ahora del conjunto. A su vez, es necesaria la observación de como se posiciona cada integrante desde la modalidad vincular, sus modalidades de contacto e intercambio que se presentan en los diferentes aspectos desplegados en la actividad lúdica y como se visualizan en la experiencia de estar juntos, así el psicólogo podrá poner en palabras la configuración de la dinámica familiar, al captar y enunciar el clima afectivo.

A modo de cierre, resulta importante destacar que el trabajo desarrollado tiene como objetivo seguir reflexionando sobre el abordaje clínico, incluyendo las entrevistas de juego vincular y abriendo nuevos caminos para pensar sobre el lugar y los modos de trabajar con los padres en la clínica infantil, con el objetivo de dar sostén al niño y así poder trabajar con aquellos aspectos dolorosos e inconscientes que irrumpen en su psiquismo y en el relacionamiento con otros. Lo cual hace necesario re-pensar las modalidades de intervención, que contemplen la singularidad del niño por quien se consulta, reflexionando a la luz del caso como único, con necesidades que deben ser atendidas de forma singular y en relación a su familia.

Referencias bibliográficas:

- Aberastury, A. (1981). *Teoría y técnica del psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: Paidós
- Aberastury, A. (1998) *El niño y sus juegos*. Buenos Aires: Paidós.
- Berenstein, I. (2007). *Del Ser al Hacer: Curso de vincularidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, S. (1995). *Lugar de los padres en el psicoanálisis*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Bruno, G. (2014). *Significación del motivo de consulta en padres con hijos en entrevistas iniciales para la atención psicológica*. (Tesis de maestría). Universidad de la República, Montevideo. Recuperado de <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/4373/1/Bruno%2C%20Gabriela.pdf>
- Dio Bleichmar, E. (2005). *Manual de psicoterapia de la relación padres e hijos*. Barcelona: Paidós.
- Freire de Garbarino, M. (2017). La entrevista de juego. *Revista uruguaya de Psicoanálisis (en línea)*, 124, 137-173. Recuperado de: <http://www.apuruguay.org/sites/default/files/la-entrevista-de-juego-m-freire-de-garbarino.pdf>
- Freud, A. (1985). *El psicoanálisis infantil y la clínica*. Buenos Aires: Paidós
- Freud, S. (1992). *El creador literario y el fantaseo*. En *Obras completas*. (Vol. IX, pp. 123-135). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1908)
- Freud, S. (1991). *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*. En *Obras Completas*. (Vol. XII, pp. 107-119) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912)
- Freud, S. (1991). *Sobre la dinámica de la transferencia*. En: *Obras Completas*. (Vol. XII, pp. 93-105). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912)
- Freud, S. (1992). *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*. En *Obras Completas*. (Vol. X, pp. 1-118) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1909)
- Freud, S. (1992). *Más allá del principio del placer*. En *Obras Completas*. (Vol. XVIII, pp. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920)

- García Bastreri, M, y Queirolo, S. (2004). Aportes teóricos y clínicos para el taller “Abordajes vinculares con padres en el tratamiento del niño”. Recuperado de <http://www.bvpspsi.org.uy/local/TextosCompletos/audepp/025583272004060417.pdf>
- García Reinoso, G. (1995). Prólogo. En A. M. Sigal de Rosenberg (comp.), *El lugar de los padres en el psicoanálisis de niños* (pp. 9-18). Buenos Aires: Lugar.
- Janin, B. (2004). *Los padres, el niño y el analista: encuentros y desencuentros*. Buenos Aires: U.C.E.S. Recuperado de http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/204/Los_padres_el_ni%C3%8Fo_y_el_analista.pdf?sequence=1
- Janin, B. (2012). Las intervenciones del psicoanalista en psicoanálisis con niños. Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente, 53, 49-56. Recuperado de <https://www.sepyrna.com/documentos/articulos/janin-beatriz-intervenciones-psicoanalistaninos.pdf>
- Kahane, S. (2017). El niño y sus padres. *Revista uruguaya de Psicoanálisis*, 124, 57-70. Recuperado de <http://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/16887247201712405.pdf>
- Klein, M. (1929). *Personificación en el juego de los niños*. En Obras completas de Melanie Klein (pp. 213-223). Bibliotecas de Psicoanálisis Psikolibros
- Klein, M. (1964). *El psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: Hormé.
- Laplanche, J. & Pontalis, J. P. (1983). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor
- Mannoni, M. (1987). *La primera entrevista con el psicoanalista*. Buenos Aires: Gedisa
- Paolicchi, G. C., Kohan Cortada, A., Botana, H. H., Colombres, R., Pennella, M. y Abreu, L. (2011). Percepción parental sobre el juego infantil, modalidad vincular y participación en la escolaridad. Trabajo presentado en el *III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <http://www.aacademica.com/000-052/375>
- Paolicchi, G., Kohan Cortada, A., Colombres, R. M., Pennella, M., Maffezzoli, M., Garau, A., ... & Bosoer, E. (2012). Apego y juego: Marcas epocales en la conformación de las funciones parentales. *Anuario de investigaciones*, 19(2), 243-254

- Press, S. (2010). La eficacia terapéutica de la entrevista de juego: Desafíos del Psicoanálisis contemporáneo. Recuperado de: http://www.apuruquay.org/apurevista/congresos/2010/Press_Sandra_2070900_3.pdf
- Rojas, M. C. (2005). El trabajo psicoanalítico con padres. Cuestiones de Infancia. Revista de psicoanálisis con niños. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, 9, 41- 50. Recuperado de http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/206/El_trabajo_psicoanal_%c3%adt._con_padres.pdf?sequence=1
- Rojas, M. C. (1999) Perspectivas Vinculares en Psicoanálisis de Niños, *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, (2), 129-152. Recuperado de <https://www.aappg.org/wp-content/uploads/1999-N%C2%BA2.pdf>
- Sammartino, M. E. (2003). Jugar, repetir y elaborar. *Intercambios, papeles de psicoanálisis/Intercanvis, papers de psicoanàlisi*, (11), 61-65.
- Sena, S. (2018) La primera entrevista como producción vincular. En Muniz, A (comp.) *Intervenciones en psicología clínica: herramientas para la evaluación y el diagnóstico*. Montevideo: Comisión Sectorial de Enseñanza.
- Sigal de Rosenberg, A. M. (1995). La constitución del sujeto y el lugar de los padres en el psicoanálisis de niños. En A. M. Sigal de Rosenberg (comp.), *El lugar de los padres en el psicoanálisis de niños* (pp. 19-50). Buenos Aires: Lugar.
- Siquier, M. L. & Salzberg, B. (1995). La difícil articulación padres-hijos en el psicoanálisis con niños. En A. M. Sigal de Rosenberg (comp.), *El lugar de los padres en el psicoanálisis de niños* (pp. 51-80). Buenos Aires: Lugar.
- Siquier de Ocampo, M. L (1983). La hora de juego diagnóstica. En: M. L. Siquier de Ocampo, M.E. García Arzeno & E. L. Garssano de Piccolo, *Las Técnicas Proyectivas gráficas y el Proceso Psicodiagnóstico*. (Vol. 1 p. 195- 214). Buenos Aires: Nueva Visión
- Queirolo, S. (1996). En busca de un espacio para el trabajo psicoanalítico vincular. *Asociación Uruguaya de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, 1(2), 31-44. Recuperado de <https://aupcvorg.files.wordpress.com/2018/12/Tramas-Revista-AUPCV-Tomo2-n%C3%BAmero-2.pdf>

- Queirolo, S. (2017). Modalidades vinculares en las familias con niños en la época actual: Desafíos clínicos. *Revista uruguaya de Psicoanálisis* (124): pp. 94-103. Recuperado de <https://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201712408.pdf>
- Urman, F. (2012). Una mirada psicoanalítica: el juego en la clínica vincular. *Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes*, (11), 65-76. <https://www.controversiasonline.org.ar/PDF/urman.pdf>
- Urman, F. (2019). El juego del irse analizado en la clínica individual y en la vincular con niños. *En Clave Psicoanalítica* (14), 43-51. <https://www.escuelapsicoanalitica.com/wp-content/uploads/2019/12/EN-CLAVE-N%C2%BA-14.-FINAL-1.pdf>
- Winnicott, D. (1962). La dependencia en el cuidado del infante, y del niño, en el encuadre psicoanalítico. Recuperado de <http://www.psicoanalisis.org/winnicott/infnienc.htm>
- Winnicott, D. (1972). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Granica.
- Winnicott, D. (1975). El proceso de maduración en el niño: estudios para una teoría del desarrollo emocional. Barcelona, Editorial Laia.
- Winnicott, D. (1980). *Psicoanálisis de una niña pequeña*. Barcelona: Gedisa.